



## **Los años veinte en la economía argentina Cambios y transformaciones agrarias en la crisis del mercado mundial**

Eduardo Sartelli<sup>1</sup>

Es usual que la periodización de la historia económica argentina establezca un corte definitivo en 1930, una divisoria de aguas indiscutida que separaría tajantemente dos etapas diferentes de su evolución: del modelo agroexportador al modelo de sustitución de importaciones. El mundo de la expansión "hacia afuera" es reemplazado por la conquista del mercado interno, proteccionismo mediante. La causa de esta transformación es atribuida a factores externos resumidos en la "crisis del `30".

Esta imagen conlleva varios peligros: 1) pierde de vista el sentido de proceso, al observar el punto crítico (la crisis de 1929-30) y no el ciclo depresivo que atraviesa el capitalismo mundial desde comienzos de la segunda década del siglo (la crisis en un sentido más amplio, etapa de fractura y reestructuración del capitalismo que llega hasta la segunda posguerra); 2) por esto mismo, tiende a ignorar las transformaciones internas previas y posteriores al "punto crítico" que responden al inicio y desarrollo del ciclo depresivo; 3) consecuentemente, muchos de los cambios en los años `30 son, en realidad, resultado de mutaciones internas operadas en la década anterior; 4) por último, los años `20 terminan siendo considerados como mera extensión de la bonanza de los años de oro, y no como lo que realmente son, años de profundas transformaciones.

Esta ponencia trata de mostrar la centralidad de los años `20 en las transformaciones que constituyen las respuestas al ciclo depresivo que enlaza ambas guerras mundiales, focalizándose en el ámbito agrario pampeano. Allí resulta visible una nueva etapa de acumulación del capital que trastorna todas las relaciones sociales, constituye una profundización del desarrollo capitalista pampeano y argentino en general y tiene vastas consecuencias sobre el conjunto de la sociedad argentina. Dicha etapa se manifiesta en un acelerado proceso de innovación tecnológica que repercute contradictoriamente en la economía y en la sociedad.

A pesar de su poderosísima expansión (o por ello mismo, en realidad), el agro pampeano no pudo escapar a la crisis que comienza a manifestarse hacia 1910 en el mercado mundial de cereales. La

---

<sup>1</sup>Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Puán 480 (1406), T. E. 432-0606.



explosión definitiva de la crisis se produce en 1930, pero, cinco años después podía darse por superada. La buena suerte de la Argentina en los años `30 es atribuida a un hecho fortuito (la sequía americana) o a la "inagotable" fertilidad de la tierra (la renta diferencial). La conclusión es dar por resuelto el problema sin haberlo formulado: ¿por qué la pampa y su agricultura se mantienen competitivas en medio de la devastadora crisis de los `30? ¿Dios era argentino o los actores interesados desarrollaron políticas productivas específicas para mejorar la competitividad de la agricultura pampeana?

Chocamos aquí con quienes consideran que poco o nada ha cambiado en la agricultura pampeana desde 1910 hasta la Segunda Guerra Mundial y que la renta diferencial (la "inagotable" fertilidad de la pampa...) explica todo. Y esta temeraria afirmación se basa en el error de considerar a la renta no como una relación social sino como un producto "natural".

#### Campo de Batalla: la crisis y las respuestas

La agricultura pampeana era un negocio complejo, con una multitud de intereses reunidos en derredor. Las contradicciones del chacarero no sólo incluían a terratenientes y obreros. Contratistas de maquinaria, "rameros" y empresas ferroviarias completaban el horizonte conflictivo del chacarero. Mientras la expansión, con tierras a disposición, baratas, mano de obra fluyendo a mares, precios internacionales en ascenso, se mantuvo, los chacareros llevaron las de ganar: los terratenientes se pelearían por ellos, los "rameros" y comercializadores ofrecerían todo tipo de ventajas y la capitalización mediante la compra de maquinaria se postergaría en pro de una expansión del área sembrada. Hasta 1910 los chacareros devoran tierras. De allí en adelante la inversión de la situación amenaza con devorarlos a ellos. La torta de las ganancias se achica y es necesario pelear por cada miga si se quiere sobrevivir. Y esa desesperada lucha por la subsistencia tiene una multitud variable de frentes.

La fase depresiva que se desarrolla en el agro pampeano entre 1910 y 1935 culmina con la crisis de toda una etapa de desarrollo del capitalismo en el agro. Es una crisis de superproducción, que fuerza a la agricultura pampeana a redefinir su estrategia de costos frente a la competencia internacional. Las características de la etapa depresiva invirtieron la tendencia anterior. Esta, entre 1870 y 1910 se había basado en la expansión mundial de la nueva agricultura cerealera: tierras baratas, técnicas nuevas, rentas bajas y mercados en crecimiento. Hacia la Primera Guerra Mundial el proceso de inversión de capital en todas las economías cerealeras va invirtiendo las tendencias iniciales: tierras caras, fronteras cerradas, rentas altas y mercados en repliegue. Con altibajos,



especialmente los provocados por la guerra, la nueva tendencia comienza a reflejarse en los precios. Primero a nivel del precio de la tierra: hasta el fin de la primera década del siglo, la renta y su correlato, el precio de la tierra, se mantienen en un firme crecimiento que hace estallar la estructura de costos, sobre todo de los chacareros más pequeños. El crédito y la mano de obra acompañan el proceso, pero sin la virulencia de la renta. La consecuencia es la primera oleada de protesta chacarera, que se desarrolla entre 1910 y 1920-21, de Macachín y Colonias Trenel a la marcha sobre Buenos Aires. La discusión central pasa por el monto de la renta y los plazos de arrendamiento, conflicto típico entre terratenientes y arrendatarios, los primeros por evitar que la renta incluya parte de la ganancia capitalista y los segundos tratando de reducir los plazos de arrendamiento a fin de elevar la renta y evitar que la ganancia capitalista incluya parte de los ingresos de los terratenientes.

La Primera Guerra Mundial acelera el desarrollo de la crisis y suma a la protesta chacarera, la movilización obrera, entre 1918 y 1922. Parte de la crisis de la renta y la guerra es licuada para los chacareros por la caída de los salarios por la desocupación que el conflicto bélico produce. El crecimiento de los precios y el fin de los problemas de embarque luego de la guerra establece una pausa antes de la tormenta que ha sido financiada por la destrucción de la capacidad productiva europea. Esta mini bonanza, ampliada por la cesión de tierras por parte de una ganadería en crisis que repercute en la caída de las rentas, dura hasta 1925-26 cuando las condiciones que habían generado la crisis de superproducción, la sobreinversión en la agricultura en todo el mundo, retornan al recuperarse la agricultura europea. Esto pone en primer plano no ya el precio de la tierra sino el costo de la mano de obra. Los asalariados reaccionarán frente al ataque a sus condiciones de vida en las huelgas de 1928-29.<sup>2</sup>

Los chacareros fueron reaccionando frente a estas tensiones mediante los instrumentos más variados. En la primera etapa de la crisis, los chacareros aprendieron que debían combatir en dos frentes: contra los terratenientes, por la renta (1910-1921) y contra los asalariados, por el salario (1918-22). Entre 1910 y 1918 los obreros aparecen como aliados posibles, mientras que luego de terminada la guerra, la relación se vuelve conflictiva. En la segunda etapa (1922-35) los chacareros descubren que los terratenientes también pueden ser aliados, esta vez contra los obreros, el sector comercial y los competidores extranjeros. Los ferrocarriles podían ser aliados firmes contra terratenientes y cerealistas. La expropiación de los terratenientes, el dominio del ámbito comercial,

---

<sup>2</sup>Ver Sartelli, Eduardo: "Mecanización y conflicto social en la llanura pampeana: Santa Fe y la huelga de braceros



el incremento del control sobre el proceso productivo y el aumento de la explotación sobre los asalariados eran las vías posibles para enfrentar la nueva coyuntura. Todas se intentaron, con diferente pasión. La primera nunca fue encarada con toda seriedad, por lo menos en lo que se refiere a la propiedad de la tierra, aunque sí en torno a los plazos y monto del arrendamiento. Las otras ocuparon el corazón de los chacareros. En todas, la situación existente podía revolucionarse recurriendo a nueva tecnología o bien tratando de dominar la ya existente. En cualquier caso, los chacareros podían encarar el problema solos si tenían suficiente capital o bien en grupo. La realidad pasó por una mezcla de ambas cosas. A lo largo de dos décadas, el chacarero pampeano se lanzará al asalto de todas y cada una de estas posiciones. El resultado final se verá cuando cada productor deba exhibir los frutos obtenidos en la larga lucha interior.

#### El asalto al mercado: cooperativas, galpones y elevadores de granos

La relación del chacarero con el mundo de la comercialización fue siempre compleja: el "ramero" actuaba al mismo tiempo como "habilitador" y su suerte dependía de la del chacarero. En los comienzos de la expansión otorgó facilidades y posibilitó el ingreso a la producción de chacareros con poco capital. El chacarero llevaba la ventaja: no tenía mucho que pudiera ser expropiado, mientras la demanda y los precios altos estimulaban la generosidad de los "habilitadores". En esas condiciones se desarrolló una verdadera competencia en el área comercial por captar chacareros. Cuando la expansión terminó, cuando eran los chacareros los que competían entre sí, la relación de fuerzas se invirtió y los dueños del dinero estrecharon el lazo. Buena parte de la bibliografía contemporánea a Alcorta y la posterior, ha enfatizado sobre todo la última situación, transformando una relación de fuerzas coyuntural en estructural. Si recurrimos a la visión de largo plazo, desfocalizando Alcorta, podemos entender por qué los chacareros comienzan a preocuparse por los problemas de comercialización hacia 1910 y no antes. La idea de crear cooperativas surge, entonces, con mucha fuerza.

Como señaló Kautsky, "la empresa cooperativa es una gran empresa agrícola".<sup>3</sup> La cooperativa, aún limitada al crédito y la comercialización constituye un intento de ampliar la masa de capital en juego y conseguir con ello una mejor posición en el proceso de acumulación. Mediante la cooperativa el chacarero intenta superar los límites que a la acumulación impone el limitado monto de su capital independiente. La cooperativa no es un paso en el progreso del socialismo sino del capitalismo, como aclaraba Kautsky. En efecto, la cooperativa de crédito, comercialización y

---

de 1928", en Adrián Ascolani (comp.): Historia del sur santafesino, Rosario, Ediciones Platino, 1993



producción no es más que un instrumento específicamente capitalista para solucionar problemas capitalistas. Es el medio más idóneo, para la pequeña explotación, de acceder a las ventajas de la grande y superar los obstáculos que el menor tamaño impone a la pequeña burguesía. El desarrollo de un movimiento cooperativo de este tipo es una prueba clara de que los procesos de concentración y centralización del capital operan en la agricultura como en cualquier otro lado. El mismo chacarero es más "grande" por el sólo hecho de afiliarse a una cooperativa (recordemos que para hacerlo es necesario participar con capital, de modo que no todos pueden hacerlo). Al mismo tiempo, el desarrollo del movimiento cooperativo prueba que la crisis sólo puede superarse con más capitalismo.

En nuestro caso, nada más interesante que seguir la historia de las cooperativas judías de Entre Ríos.<sup>4</sup> La primera cooperativa agraria mixta del país fue fundada en 1900 en Basavilbaso, la Sociedad Agrícola Lucienville, con el nombre original de "La Agrícola Israelita".<sup>5</sup> En el mismo año, en Colonia Clara, se forma una sociedad mutual de seguro contra el incendio de parvas. En 1904 surge el Fondo Comunal, como sociedad de ayuda mutua y más adelante se transforma en cooperativa. Al año de su fundación, el Fondo efectuó la primera compra de hilo sisal para las máquinas atadoras. La anécdota, contada por Kaplan sintetiza la nueva posición (y los nuevos problemas) del chacarero cooperativista. Hecha la compra, se espera la llegada del hilo para poder comenzar con la siega del trigo. Los días pasan, la posibilidad de que la cosecha se perdiera por lluvia o temporales, aumenta y los chacareros se inquietan. Las autoridades telegrafían varias veces al jefe de tráfico del ferrocarril que confirma repetidamente el despacho de la mercancía. El tiempo pasa y Kaplan se pone de acuerdo con el presidente del Fondo para ir de estación en estación y verificar si el vagón no se ha perdido en alguna. Al final, lo encuentran en Basavilbaso, no pudiendo el jefe de la estación explicar por qué había sido desenganchado y desviado a una vía lateral. Kaplan sugiere que había sido "un "favor" del Jefe a los comerciantes de la zona." Y es probable que así fuera porque la lucha entablada contra los comerciantes por capturar esa parte de la plusvalía que queda retenida en la esfera del comercio, no tenía por qué ser aceptada sin más por estos. Al contrario, el crecimiento de las cooperativas altera la relación de fuerzas existente entre

---

<sup>3</sup> Kautsky, Karl: *La cuestión agraria*, S. XXI, México, 1984 (p. 136)

<sup>4</sup> Seguimos aquí los recuerdos de Kaplan, Isaac: *Recuerdos de un agrario cooperativista (1895-1925)*, Círculo de estudios cooperativistas de Buenos Aires, Bs. As., 1969.

<sup>5</sup> En realidad, la primera era la cooperativa de seguros contra el granizo, "El progreso Agrícola", de Pigüé, en 1899. La cooperativa había sido creada por los miembros de la colonia aveyronesa de Pigüé, organizada por Clemente Cabanettes.



ambas partes, por lo que no era lógico esperar ausencia de resistencia. La misma situación se plantea frente a los acopiadores: aunque el "colono libre y corajudo" consultaba precios, la mayoría estaba comprometido con un comerciante "antes de empezar a cosechar" y los colonos "no tenían nada que discutir".<sup>6</sup>

Puede verse el significado capitalista de una cooperativa al observar como el Fondo negocia la venta de cereales. En la primera venta, en 1908, la negociación colectiva obtuvo 60 centavos más sobre el precio de plaza. Era el resultado de representar a 700 agricultores juntos. Todas las pequeñas triquiñuelas del acopiador (adulteración de pesas, calidad, etc.) eran anuladas por la cooperativa. Al mismo tiempo, consiguen imponer el sistema de venta "a fijar precio", que permitía negociarlo cuando el cereal se vendía y no antes de ser cosechado. En el ámbito de la compra de maquinaria, nuevamente una porción de plusvalía podía ser recapturada si se actuaba como un sólo gran capital. Las casas mayoristas de implementos agrícolas tenían sus agentes exclusivos, que en los convenios se quedaban con una bonificación del 30 al 40% sobre el total de las ventas. Nuestro capitalista colectivo hizo valer su peso y consiguió "suprimir intermediarios y ahorrar para el colono el porcentaje de los agentes."<sup>7</sup> El porcentaje de los agentes no es más que la porción de plusvalía que en la distribución se queda en manos del comerciante. Este procedimiento equivale a aumentar la masa de plusvalía que corresponde al capitalista industrial, el colono. En resumen, un colono "cooperador" es un capitalista más eficiente que cualquier otro, por más "corajudo" que fuera.

Con todas las ventajas que parece ofrecer, el movimiento cooperativo no alcanzó un gran desarrollo hasta la Primera Guerra Mundial. Scobie calcula unas 30 cooperativas hacia 1915, pequeñas y dispersas.<sup>8</sup> Sin embargo, las cooperativas de la zona del cereal llegan a ser 143 en 1928-9, sumando más de 25.000 socios. Es necesario explicar la causa del escaso desarrollo antes de la Primera Guerra Mundial y el violento desarrollo posterior.

Como primera hipótesis, la escasa expansión de las cooperativas antes del conflicto bélico sólo puede explicarse a partir de la existencia de posibilidades reales de acumulación para los chacareros como productores aislados<sup>9</sup>. Desde 1880 hasta alguna fecha cercana a 1910, las

---

<sup>6</sup>Kaplan, op. cit. (p. 28)

<sup>7</sup>Kaplan, op. cit. (p. 40)

<sup>8</sup>Scobie, op. cit. (p. 178)

<sup>9</sup>Existieron formas tempranas de cooperación que expresaban la superioridad de la gran explotación: hacia 1908, 56 miembros de una comunidad alquilan juntos 2.600 has. en Longuimay, La Pampa, empresa agrícola a gran escala, dedicada a la producción triguera. Adelman, op. cit. (p. 329)



condiciones de acumulación capitalista para los pequeños productores eran positivas. Hay abundante prueba de esto. El cooperativismo no es más que un arma específica para un ámbito específico de la gigantesca lucha. No extraña, entonces, que cuando las condiciones internas y externas cambiaron, iniciando la "guerra fría" en la agricultura mundial, observemos el desarrollo de una feroz carrera armamentista. Si ya en 1910 se forma la primera federación de cooperativas de colonias judías, la Confederación Agrícola Argentina Israelita, en 1913 se forma la Federación Entrerriana de Cooperativas, mientras en 1915 se reúne un congreso en Rosario, donde se encuentran los presidentes de las cooperativas de Santa Fe y Córdoba para intentar el agrupamiento de sus instituciones.<sup>10</sup> El movimiento excede a los chacareros judíos, pero es indudable que progresa más en zonas donde afinidades culturales imponen un mayor espíritu de cooperación, o donde el desarrollo temprano de una capa chacarera estable permite la generación de instrumentos colectivos, como en el sur de Buenos Aires.

El movimiento cooperativo adquiere velocidad en los años `20, constituyendo un verdadero "asalto al mercado", buscando capturar la parte de plusvalía que se fuga en la comercialización, tanto en la compra de insumos como en la venta de cereales. Estos aspectos del cooperativismo habían sido perfectamente calibrados por los miembros de la FAA: el carácter decididamente burgués que la FAA va evidenciando en su desarrollo a lo largo de la década del `10 se manifiesta claramente en la forma en que encara, desde su periódico La Tierra el problema de las cooperativas. Lo que preocupa a los chacareros, en este como en otros campos, son los problemas propios de la acumulación del capital y no los de las condiciones de vida:

"LA COOPERACION AGRARIA. Error fundamental

Registramos casi a diario la creación de nuevas cooperativas en los pequeños centros agrarios. En más de una oportunidad hemos tratado este asunto, demostrando la esterilidad de este esfuerzo, y hasta el perjuicio, que, con los continuos fracasos, se acarrea a la grandiosa idea de la Cooperación. Los "soit-disent" propagandistas de la Cooperación Agrícola, una vez reunido un modesto capital, principian por abrir un almacén, por adquirir un negocio en liquidación. La Cooperativa de Consumo es la que más fácilmente se entiende y esto se explica, pues comprar y vender mercaderías es la cosa más fácil y que todos creen saber hacer. (...)

Si en vez de empezar por la Cooperativa de Consumo, se empezara por la de producción, si se entusiasmaran los colonos a juntar sus pequeños y grandes productos y venderlos directamente a

---

<sup>10</sup>Kaplan, op. cit. (p. 27)



los mercados consumidores o a la exportación, entonces sí que se encontraría el beneficio, se podría demostrar prácticamente la utilidad de la Cooperación. (...)

... el negocio del comerciante no es la venta de la mercadería sino la adquisición del cereal."<sup>11</sup>

Así definida en sus intereses, la FAA ofrece su organización al servicio de las cooperativas y llama a discutir la constitución de otras nuevas.<sup>12</sup> La cooperativa, o como veremos, la misma FAA a través de sus secciones locales o desde la casa central<sup>13</sup>, debe convertirse en un instrumento de la acumulación de capital. Su objeto será el de eliminar la competencia entre los chacareros, reforzando su fuerza de negociación frente al comercio. Las cooperativas de la FAA desde comienzos de los `20 despliegan una interesante actividad que comienza a girar en la perspectiva de organizar la compra de galpones en los puertos para comercializar por sí mismas la cosecha. Algunas cooperativas, como las de Fuentes, construyeron su propio galpón cooperativo.<sup>14</sup> Hacia fines de la década, la atención se concentra en la construcción de elevadores de granos en las estaciones. La ACA (Asociación de Cooperativas Argentinas), creada en febrero de 1922, formuló un plan para la construcción de una red de elevadores, en el que cada cooperativa construiría uno en su estación y todas contribuirían a la construcción del elevador terminal de Rosario. El primer elevador de este plan se inauguró en Leones, Córdoba, por medio de la Unión Agrícola de Leones, el 13 de julio de 1930.

La formación de una federación de cooperativas, como la Fraternidad Agraria de Buenos Aires o la Asociación de Cooperativas Argentinas, constituye un paso adelante en la constitución del chacarero como clase y un avance en la formación militar de la misma, disciplinando tras sí el "ejército" chacarero. La disposición a la lucha se incrementa a medida que la crisis se agrava. De ahí que en 1930 la ACA construyera un arma nueva, especialmente apta para la lucha por la plusvalía: el Pool Argentino de Granos.<sup>15</sup> La organización tenía un precedente en el pool canadiense, cuya propaganda se había intensificado en la Argentina hacia fines de los `20.<sup>16</sup> El

---

<sup>11</sup>La Tierra, 6/10/15

<sup>12</sup>La Tierra, 19/11/15

<sup>13</sup>Por ejemplo ofreciendo comprar repuestos a pedido de los colonos (La Tierra, 7/1/16) o incluso conseguir peones para la cosecha (11/6/14)

<sup>14</sup>La Tierra, 15/2/21; 11/1/21; 25/1/21; 29/3/21 y 18/1/21

<sup>15</sup>Moreira de Alba, op. cit. (p. 330)

<sup>16</sup>En 1928 había llegado al país W. J. Jackman, representante del pool canadiense, para hacer propaganda de la organización. Ver Pampa Argentina, febrero 1928



Pool formado por la ACA constituía un intento similar y llegó a vender "en excelentes condiciones" directamente a la exportación cantidades nada despreciables de cereal.<sup>17</sup> El fracaso del Pool canadiense enfrió los ánimos y la intervención directa del Estado en la construcción de los elevadores frustró el intento pero no pudo evitar que la voluntad combativa de los chacareros se evidenciara claramente.<sup>18</sup>

### El asalto a la producción

La trilla constituye uno de los momentos más importantes de cosecha y la tarea más costosa de todas. Por lo general, una trilladora era cara al mismo tiempo que demasiado grande para las necesidades de una chacra pequeña. En tales circunstancias, de poseer capital suficiente, la racionalidad empujaba al chacarero a hacer frente a mayor superficie sembrada antes que comprar la máquina. Llegado cierto nivel (por encima de las 200 o 300 has.) podía evaluarse la conveniencia. Mientras tanto, la trilla quedaba en manos de contratistas que ponían la máquina y manejaban el personal.

Si el contratista elevaba la tarifa a tal punto que pusiera en compromiso la conveniencia del chacarero, éste reaccionaría en forma inmediata: la primera respuesta contra los dueños de trilladoras fue el boicot o la simple negativa a trillar con quienes excedieran cierto precio, organizándose incluso grupos de chacareros que recorrían las chacras armando la resistencia.<sup>19</sup> Si este método no diera resultado, la situación impulsaría al chacarero a comprar la máquina, sólo o en forma cooperativa. Y efectivamente eso es lo que hacen cuando el precio de la trilla sube a lo largo de la década del `10, siguiendo el consejo de la FAA. Muchos socios de la federación tenían su propia máquina: en 1913 un corresponsal de Moldes de la La Tierra proponía que los 120 socios de la corporación que poseían trilladora donaran unos centavos por cereal trillado para el mantenimiento del diario. Ese socio no era otro que Esteban Piacenza. El diario de los chacareros publicaba análisis de costos que demostraban la utilidad de adquirir las trilladoras para que la "ganancia fabulosa" no fuera a "parar a las arcas de los eternos parásitos." El movimiento pro compra de máquinas por cooperativas y secciones se extendió rápidamente, especialmente por localidades santafesinas.<sup>20</sup> La institución chacarera aconsejaba la compra de pequeñas

---

<sup>17</sup>Malgesini, Graciela: "Pautas de inversión en la pampa cerealera" en Escuela de Historia, UNR, Anuario, nro. 12, 1986 (p. 242)

<sup>18</sup>Para una reseña detallada de la lucha por la construcción de la red de elevadores, ver Grela, Plácido: Cooperativismo y monopolio, Editorial Platina, Bs. As., 1965, (p. 187 y ss)

<sup>19</sup>La Tierra, 6/2/20 y 20/1/20

<sup>20</sup>La Tierra, 30/9/13; 13/2/20; 30/1/20; 18/3/21



desgranadoras<sup>21</sup> y se comprometía a officiar de intermediaria en la venta del grano.<sup>22</sup>

Nuestro capitalista colectivo, la cooperativa, aparece nuevamente en escena, esta vez como el instrumento más adecuado para capturar parte del proceso productivo que había escapado de las manos del chacarero. El chacarero cooperativista, no sólo es más eficiente, sino que es más capitalista, controla más el proceso productivo y aumenta su capacidad de retención de plusvalía. Las cooperativas, tanto como las secciones de la FAA, así como las asociaciones informales de chacareros, ligados o no a la organización chacarera tenían varias tareas, además de comprar máquinas y utilizarlas en forma cooperativa. Como ya señalamos, alquilaban galpones en las estaciones para depósito de los socios, compra de bolsas, negociación de cereales, etc.. La misma FAA actuaba en ese sentido, por ejemplo, con su Sección Seguro Mutuo Cooperativo contra el Granizo, que durante 1920 aseguró 1581 pólizas. También atendía pedidos de compras de repuestos, máquinas y herramientas.<sup>23</sup> La cooperativa se propone ser un instrumento de integración vertical del capital agrario, ocupando todos los pasos del proceso de producción, transporte y comercialización, recapturando plusvalía que antes escapaba hacia otros actores. Incluso se intenta la construcción de molinos harineros cooperativos. No en vano, esto generaba una enorme resistencia. Los cerealistas utilizaban cualquier método para destruir las cooperativas. Era común que los cerealistas que al mismo tiempo arrendaban tierras, amenazaran con la expulsión a los chacareros que se organizaran en cooperativas.<sup>24</sup>

### El asalto a la renta

Contra los terratenientes, los chacareros esgrimieron en la primer instancia que los encontró frente a frente, la única estrategia posible: renunciar a poner en marcha el proceso productivo. Eso podía llevarse adelante de dos maneras: primero, levantando el capital y girándolo hacia otras áreas de la economía; segundo, organizando la representación colectiva de la clase, imponiendo artificialmente el fin de la competencia interna por la tierra.

A pesar de la orientación socialista y anarquista de muchos de los fundadores de la FAA, a lo largo de la década del `10 se va perfilando el dominio de una facción de extracción deliberadamente pro burguesa encabezada por quien va a monopolizar la jefatura de la organización por más de 30

---

<sup>21</sup>La Tierra, 16/4/15; 23/4/15; 19/3/15; 14/5/15

<sup>22</sup>La Tierra, 7/5/15 y 14/5/15

<sup>23</sup>La Tierra, 7/1/21; 18/1/21; 11/2/21

<sup>24</sup>La Tierra, 14/1/21 y 18/1/21



años, Esteban Piacenza. Esta línea, sin duda, calzaba mejor con el carácter del chacarero pampeano y es la que propone una solución de la crisis que siga la más estrecha línea de acción capitalista: la crisis sólo puede solucionarse siguiendo aquellos remedios exclusivamente capitalistas, sin contar como tal atentar contra la propiedad privada.

Los métodos preferidos para enfrentar la subida de la renta y la reducción de los plazos fueron, además de la movilización política (que incluyó amagos de formación de un partido propio) el incremento de la composición orgánica del capital (que examinaremos más adelante), incorporando máquinas que redujeran el costo de la mano de obra, y aumentando la productividad de la tierra mediante la introducción de nuevas variedades de semillas y el paso a actividades más intensivas, como la orientación tampera que van a seguir los colonos del centro de Santa Fe.

Una cuestión central para elevar los rendimientos, era el problema de la selección y "standarización" de granos y el logro de tipos de trigo adaptados a las peculiaridades de cada espacio pampeano. En esta tarea obtuvieron una ayuda inestimable de parte de los ferrocarriles. Para ellos, el aumento de los rendimientos significaba una mayor masa transportable por km de riel, lo que implicaba un aumento de rentabilidad. Esto explica que "el monopolio ferroviario" esté tan interesado en que los "infelices" chacareros produzcan más por ha.: el F. C. Sud produjo en sus propios semilleros nuevos tipos de trigo, como el Pagador y el Excelsior, adaptados a su zona de influencia.<sup>25</sup>

Todo un sistema disperso y privado está empujando la investigación científica aplicada, generando trigos de mayor rendimiento como el 38 M. A., San Martín, Record, Vencedor y Sin Rival para la zona triguera de Córdoba, Santa Fé, Entre Ríos y norte de la provincia de Buenos Aires. Para el sudeste de Buenos Aires se desarrollaron los tipos Excelsior, Pagador, Vencedor, Sin Rival y Record, mientras que a estos se agrega el Kanred para el sudoeste de Buenos Aires, La Pampa y el extremo oeste de Buenos Aires. Para 1930 el Ministerio de Agricultura calculaba que el 50% de la cosecha estaría constituido por trigos de pedigree. El éxito de este proceso se coronó con un aumento del 45% del rendimiento triguero pampeano (en 1935-39, en relación al quinquenio 1910-14).<sup>26</sup> El Sud no era el único ferrocarril en empujar los rendimientos: el ferrocarril Pacífico, en 1927, para estimular el desarrollo de los trigos de pedigree adquirió 100 toneladas de trigo Kanred y la producción total del criadero del Ingeniero Klein. Como el resultado, se esperaba que el tráfico

---

<sup>25</sup>Pampa Argentina, abril de 1928

<sup>26</sup>Barsky, op. cit. (p. 76). Barsky lo atribuye a "Los esfuerzos discontinuos del Estado y la iniciativa de algunos profesionales desprendidos del sector público."



ferroviario aumentara en unas 500.000 toneladas sin ampliar la extensión bajo cultivo en su zona de influencia.<sup>27</sup>

La selección de semillas, necesaria para asegurar buenos rendimientos también era impulsada por los FFCC, muchas veces en forma gratuita, con cesión también gratuita de galpones para guardar la semilla seleccionada.<sup>28</sup> Los rendimientos pampeanos habían sido tradicionalmente más bajos que los de Canadá y Estados Unidos (aunque no que los de Australia). Si Barsky tiene razón al señalar que en los `30 los rendimientos estaban a la par (e incluso superaban en algún caso) a los de los países mencionados, es menester aclarar que fue el resultado consciente de la inversión de capital durante los años `20 por parte de varios de los agentes económicos comprometidos en el negocio cerealero local, lo que constituye una nueva desmentida de la imagen estática que se pretende de la agricultura de entre guerras. Mientras los chacareros pudieran aumentar los rendimientos de la tierra sin que se reflejase en el alza de la renta, podían apropiarse de la diferencia, produciendo de hecho una caída del arrendamiento. Lo mismo sucede con las actividades más intensivas como el tambo o la cría de cerdos.

### El asalto al salario

El gran perdedor del "ajuste" de la agricultura pampeana fue, como siempre, el obrero. Una espectacular caída de costos en la economía cerealera, triguera sobre todo, fue financiada por la miseria y el hambre de la clase obrera. Boglich, chacarero trotskista, lo vio mucho antes que nadie, antes que volvieran a olvidarse los costos sociales del "progreso":

"En grado infinitamente mayor que todo el enjambre de leyes "protectoras" de la producción y de los productores, fueron las "economías" realizadas sobre los asalariados las que proporcionaron a la burguesía agraria argentina los elementos que le permitieron afrontar con éxito los reveses de la crisis, sin que aquella se viese forzada a hacer abandono de la producción, salvo en uno que otro caso aislado."<sup>29</sup>

¿Cuál fue la causa subterránea de este fenómeno? Una nueva etapa de desarrollo tecnológico en la región pampeana: aquí y en todo el mundo la solución implica bajar costos. Y bajar costos

---

<sup>27</sup> Pampa Argentina, mayo de 1928

<sup>28</sup> Pampa Argentina, feb. 1932.

<sup>29</sup> Boglich, José: La cuestión agraria, Bs. As., 1935 (p. 237 y ss)



significaba emplear aquellas técnicas que, en su contexto específico, señalaran un aumento de productividad por hombre ocupado. Sólo con una disminución del valor de los productos agrícolas era posible hacer frente a la competencia.

La nueva tecnología era más adecuada a las dimensiones de las chacras pequeñas, pero exigía una inversión de capital mayor. Va a ser el sesgo típico del período: nuevas armas a disposición, obliga a nuevas inversiones. Las armas son tres: tractor, camión y cosechadora. Por sus consecuencias, la última fue particularmente importante para los chacareros en tres aspectos: primero, porque importaba la disminución del valor de los productos rurales; segundo, porque repotenciaba la mano de obra familiar; tercero, porque implicaba la posibilidad de controlar la parte del proceso productivo que correspondía a la cosecha. El tractor tenía efectos similares pero en menor intensidad: permitía mayor superficie de arada por hombre ocupado, por lo que repetía los aspectos uno y dos de la cosechadora; reforzaba el punto tres y añadía un cuarto aspecto, eliminando caballos (y por lo tanto la superficie destinada a su mantención) permitía menores gastos en la tracción e implicaba un potencial aumento del área sembrada. El camión tenía efectos similares a los del tractor.<sup>30</sup>

Para los chacareros, un tractor, una cosechadora y un camión estaban en conjunto demasiado lejos. Era necesario optar y, por lo general, en los `20 la elección fue la cosechadora. El camión y el tractor se desarrollaron más en los `30. Sin embargo, quien hiciera la inversión podía considerarse a salvo si la crisis de precios de fines de los `20 no lo encontraba endeudado. Si, además, actuaba en cooperativa, su pertrecho era impecable. Con la cosechadora atacaba tres frentes: al reducir la cantidad de mano de obra necesaria para la cosecha, reducía el tiempo de trabajo necesario y por lo tanto, obtenía renta diferencial II frente a los que se retrasaran. Podía hacer frente a una caída de precios sin problemas, mientras que la RD II, que es la más difícil de apropiar por el terrateniente, caería en sus manos si el contrato de arrendamiento había sido realizado con la tecnología anterior. Aún así, mientras la nueva tecnología no se difundiera lo suficiente los terratenientes tendrían dificultades para capturar la RD II. El chacarero que compró cosechadora a comienzos de los `20 tuvo, hasta 1926-7 buenos precios y menores costos. Incluso la renta era más difícil de controlar con la cosechadora si se cobraba en bolsas, motivo por el cual se difundió el cobro de renta en dinero, lo que otorgaba más libertad al chacarero. Terratenientes y asalariados quedaban fuera de combate, al mismo tiempo que se corría con ventaja contra sus propios congéneres, los demás chacareros y los

---

<sup>30</sup>Hemos desarrollado este punto en "Ríos de oro y gigantes de acero. A propósito de tecnología y clases sociales



competidores en el mercado mundial. Pero, además, la mano de obra familiar podía ahora ocupar una mayor responsabilidad en las tareas aumentando la autonomía del chacarero. El sueño de la chacra autosuficiente de mano de obra hubiera estado cerca si una mayor área sembrada no hubiera sido necesaria para mantener el nuevo nivel de capitalización. La diversificación de cosechas podía aumentar esta participación de la mano de obra familiar pero no podía impedir la necesidad de mano de obra asalariada.

El tractor tenía el mismo efecto: la mano de obra familiar podía arar mayor superficie, pero esto implicaba también mayor superficie de cosecha, lo que llevaba a una mayor necesidad de mano de obra en ella y por lo tanto, mantenimiento de la mano de obra asalariada. El camión liquidó al carrero, pero el proceso benefició sobre todo a los comerciantes acopiadores. Los chacareros que pudieran comprarlo capturarían la parte de plusvalía que se escapaba en la tarifa de acarreo.

Los obreros resistieron a este avasallamiento de sus condiciones de vida, en los últimos años de la década del `20, con la impresionante huelga de 1928-29 que requirió la presencia del ejército para reprimirla, y durante los `30 con la construcción de una firme red sindical que fue imponiendo condiciones que frenaron (aunque no impidieron) la desocupación y la caída salarial.

#### Conclusión: el Armagedón capitalista

Nuestro chacarero ha ido repetidas veces al mercado y, desde 1910 vuelve cada vez con peores nuevas. Hacia el fin de los `20 las nubes son cada vez más negras. Sin embargo, el problema no lo encuentra desarmado. Durante dos décadas ha ido pertrechándose y ahora va a verse si el resultado es el esperado. Y realmente lo es. Al margen de todos los problemas que la crisis del `30 haya causado al agricultor pampeano, lo cierto es que, comparado con sus congéneres, los farmers canadienses y americanos, la batalla se ha definido a su favor. Es cierto, fertilidad y distancia juegan de su lado, pero también ha sabido pelear duro:

"La reducción que se ha venido operando en los gastos de producción agrícola durante estos últimos años y que para la campaña 1932-1933 alcanzara un límite que parecía difícil de superar, hizo que el agricultor, ante la imposibilidad de producir a un precio que sin tener la pretensión de que fuera remunerador, por lo menos los gastos de la explotación, adoptara aquellos métodos que la experiencia y la técnica aconsejaban seguir por ser los más eficaces y rendidores."<sup>31</sup>

Como puede verse, la renta diferencial no es un resultado natural sino el producto de una relación



social. Por lo tanto, no fluye automáticamente de la tierra sino de su operacionalidad capitalista. Sólo un capitalismo agrario eficiente puede darse el lujo de extraer renta diferencial al conjunto de sus competidores:

"... con alguna mejora de precios, muy posible apenas falle parte de las cosechas de los competidores o consumidores, el trigo mejorará hasta pasar de \$8, con lo que el agricultor argentino no se enriquecerá, pero sí logrará algún beneficio. Ni el labrador de Canadá, ni, menos todavía, el de los Estados Unidos, podrían llegar, en tales circunstancias, a un resultado semejante."<sup>32</sup>

La eficiencia de la agricultura pampeana le permite, no sólo esperar que la crisis golpee duro a sus competidores, que han acumulado stocks sin vender mientras la pampa se acomoda fácilmente trasladando tierras a otros cereales menos afectados, como el maíz o al lino, sino tener una firme posición negociadora en las disputas que desembocan en el Convenio Triguero de Londres.<sup>33</sup> Allí el gobierno argentino se niega a aceptar cualquier disminución de áreas sembradas mientras que exige que sí lo hagan Estados Unidos y Canadá. Luego se da el lujo de olvidarse del tratado e incumplirlo, a pesar de las quejas de sus competidores. Por si faltara algo, en 1936-7 una terrible sequía en América del Norte elevó los precios que continuaron financiando la mecanización, la construcción de elevadores y el aumento de los rendimientos.

Pero la primavera duró poco. La Segunda Guerra Mundial pone en primer plano las necesidades de la competencia global de capitales, que aparece casi siempre como competencia interestatal. Si ya durante los `20 se la conoce como "proteccionismo europeo" a fines de los `30 la misma lógica beneficia a Canadá, Australia y a Estados Unidos, sobre todo. Mientras una verdadera revolución agrícola comienza a gestarse allí, en Argentina la geopolítica patea en contra: el maíz y el trigo pierden los mercados continentales, las máquinas no pueden importarse con la antigua facilidad y los repuestos no llegan nunca. La hora más negra ha llegado a la pampa y la causa no radica en el carácter escasamente capitalista de sus actores. Por el contrario, lo que hemos visto hasta aquí demuestra todo lo contrario. Una atenta mirada a los años `20 y sus transformaciones permite

---

<sup>31</sup>Ministerio de Agricultura, *Anuario*, 1935 (p. 517)

<sup>32</sup>Bolsa de Comercio de Rosario, *Boletín Oficial*, 31/5/33 (p. 9)

<sup>33</sup>Hemos desarrollado este tema en "Cuando Dios era argentino. La crisis de la agricultura triguera y el mercado mundial, 1920-1950", en prensa



afirmar que los productores pampeanos mantuvieron su capacidad competitiva desarrollando métodos capitalistas. No es la incapacidad de competencia intrarrama la que la ha relegado sino su incapacidad de competencia global. A la salida de la guerra esa incapacidad recibe el nombre de "boicot norteamericano" y se incrementa con los años perdidos y la decadencia tecnológica consecuente. Tardará en volver por sus fueros, pero el panorama ya no será el mismo. Un viejo competidor, ahora completamente remozado ocupa el centro de la escena, los Estados Unidos y su política de excedentes permanentes.<sup>34</sup> Nos encontramos frente a un nuevo campo de batalla...

---

<sup>34</sup>Sobre la política norteamericana, véase Friedman, Harriet: "The Political Economy of Food: a Global Crisis", en New Left Review, nro. 197, 1993